



Investigación

Epistemología de la formación del docente investigador

M.Sc. Ruth N. Sosa-López¹

Facultad de Humanidades / USAC

Resumen

El artículo enfoca de manera sucinta la relación e importancia de la Epistemología de la formación del docente investigador. Entendiendo Epistemología como una rama de la Filosofía que estudia el origen y adquisición del conocimiento. Se trata de resaltar la necesidad de la formación en investigación, la cual debe ser coherente con los nuevos paradigmas de enseñanza-aprendizaje y que además el docente universitario logre a través de la investigación una producción científica que responda a las necesidades concretas del país.

Palabras clave

Investigador, docente, epistemología, formación, investigación

Abstract

The article succinctly focuses on the relationship and importance of the Epistemology of teacher-researcher training. Understanding Epistemology as a branch of Philosophy that studies the origin and acquisition of knowledge. It is about highlighting the need for research training, which must be consistent with the new teaching-learning paradigms and that, in addition, the university teacher achieve through research a scientific production that responds to the specific needs of the country.

Keywords

Researcher, teacher, epistemology, training, research.

1. Estudiante del Doctorado en Educación. Facultad de Humanidades, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Introducción

Considerando que la educación de los ciudadanos es la clave para el desarrollo de un país, es prudente y sano que la educación no se quede ajena ante los cambios que se están dando a nivel mundial, influenciados por la revolución tecnológica. De manera que los países tienen que hacer esfuerzos y estar a la vanguardia ante las demandas de la sociedad del conocimiento. De ahí la conveniencia de abordar el tema de la formación del docente investigador; siendo los educadores los responsables de la calidad educativa, proporcionando resultados aceptables ante las demandas de la sociedad (Mas-Torelló, 2011).

En consecuencia el sistema educativo tiene el reto de formar el recurso humano idóneo que responda a los nuevos requerimientos de este mundo globalizado, proporcionándoles las competencias necesarias para desenvolverse productivamente en diferentes ámbitos. El docente tiene que aprender a enseñar, es un reto para el educador transmitir los conocimientos, no de la forma tradicional como le enseñaron a él, sino que debe tener claro que él tiene también que ir aprendiendo nuevas formas de enseñar (Mas-Torelló, 2014).

IncurSIONAR en el campo epistemológico de la formación académica implica hablar de la enseñanza tradicional, la cual presenta resistencia al cambio, con el

argumento de que ha funcionado a la fecha; a lo que se le podría debatir: que ha funcionado, pero no con los niveles de calidad esperados. Con esto se quiere decir que dentro de la formación del docente hay de igual forma un proceso de aprendizaje y dentro de ese proceso, el educador adquiere el conocimiento que orienta la práctica educativa. Desde la posición de Garritz y Padilla (2014) son las epistemologías personales de los profesores, como resultado de sus experiencias de aprendizajes formales e informales, con las cuales construyen sus propias prácticas de enseñanza.

Epistemología

Revisando la definición de la palabra epistemología, se

puede decir que esta rama de la Filosofía estudia el origen, adquisición, validación y límites del conocimiento, por lo que permite analizar el proceso educativo, a partir de la comprensión de conceptos, métodos y leyes del conocimiento científico; y a partir de ello puede generarse una mejora del proceso de enseñanza-aprendizaje (Garritz & Padilla, 2014; Hernández, 2014). Como lo expresa Gorodokin (2005) es factible utilizar el análisis epistemológico como herramienta para contribuir a la reorientación y a la superación de las prácticas de formación docente.

Díaz plantea, citado por Gorodokin (2005), que los problemas que surgen en los procesos de formación resultan de obstáculos pedagógicos y epistemológicos inconscientes de los formadores, referentes a sus supuestos acerca del saber y de su propia práctica, lo que provoca resistencia al cambio o la aceptación involuntaria a modelos tradicionales. De ahí que el docente debe analizar su compromiso de enseñar más y de una mejor forma, de la que lo hicieron con él.

Gorodokin (2005) sostiene que el análisis epistemológico contribuye a la reorientación y a la superación de las prácticas docentes. Enfatiza

que el docente no es sólo un transmisor de conocimientos, sino que los comunica intencionalmente. Ya que las características que le otorgue a la comunicación dependen de su propia concepción del saber, reflejándose en la modalidad de enseñanza y en la clase de contenidos que escoge.

Desde la posición de Díaz, la Pedagogía es inseparable de la Epistemología, ya que en la formación la corrección de errores opera sobre la base de la norma social de la cultura científica cambiante, que juzga el error como lo que es, y a los conocimientos anteriores como obstáculos, cuya reformulación corre por cuenta de la Epistemología (Gorodokin, 2005). Muchos autores, citados por Carnicer y Furió (2002) coinciden en que si se quiere cambiar lo que los profesores y alumnos hacen en clase, es preciso conocer su epistemología personal. Pues es de tener presente que muchas veces se puede actuar de manera inconsciente, representando un obstáculo para la práctica docente efectiva.

Como hace notar Aldana (2008) es necesario tener en cuenta que la mayoría de los docentes universitarios se forman durante la práctica, sin una formación

pedagógica específica. Por lo tanto, lo que hacen es transmitir el modelo de enseñanza con que fueron formados y con el enfoque epistemológico que está latente en su disciplina. Por lo cual es pertinente tener en cuenta las epistemologías de los docentes, como condición para identificar y favorecer cambios didácticos en la enseñanza de las ciencias. Simultáneamente se deben estudiar las concepciones epistemológicas de los estudiantes, e ideas previas sobre los contenidos de las asignaturas, debido a que son factores importantes en el proceso de enseñanza y en la relación docente-estudiante.

En su artículo Aldana (2008) recomienda que se propicien espacios de reflexión orientados a la identificación y cambio de las concepciones epistemológicas de los docentes, de modo que se evidencien las diferentes formas de asumir el rol de docente, y se centre la atención no solo en transmitir conocimientos, sino en aportar a la formación del estudiante, por lo menos en tres aspectos: conceptos significativamente comprendidos e integrados a su cotidianidad, habilidades para resolver problemas de manera crítica y creativa, y actitudes positivas hacia el conocimiento y la investigación.

La diversa literatura consultada coincide en que son necesarias nuevas estrategias en el enfoque de las asignaturas y, además, realizar un cambio en la forma de ver la asignatura, por parte del docente. Pero para ello él debe involucrarse, ser un docente investigador, que provoque cambios justificados ante la crisis del proceso enseñanza-aprendizaje. La enseñanza universitaria actualmente es un proceso de transmisión de conocimientos, del profesor hacia el alumno; conocimientos que son contruidos por la comunidad científica, por lo tanto, lo que se transmite son saberes e informaciones que el alumno memoriza. De lo anteriormente expuesto, Villarroel (1995) deduce que en este modelo los docentes y los alumnos, al no ser los creadores del conocimiento, se limitan a apropiarse de saberes e informaciones a través de un proceso de memorización y comprensión.

Según Villarroel (1995) en la enseñanza universitaria tradicional el docente no investiga y, si lo hace, lo ve como una actividad diferente a la enseñanza, contribuyendo con ello a la separación entre la docencia y la investigación. Sigue comentando Villarroel que todo lo contrario ocurre cuando la enseñanza descansa en el conocimiento científico.

No se necesita ser un profesor científico, pero sí es necesario que sea un investigador de la ciencia o disciplina que pretende enseñar, por lo que no hay razón de la separación entre docencia e investigación.

Debido a los cambios sociales que se están dando en la actualidad, Mas-Torelló (2011) comenta que la universidad no puede quedarse estancada, observando; sino que debe exigir a sus docentes un nuevo perfil competencial, que incluya las funciones de docencia, investigación y gestión. Cabe destacar que Mas-Torelló, al referirse al proceso de cambio educativo, dice que el profesor es uno de los elementos nucleares a considerar, de ahí la necesidad de revisar y ponerle la atención debida a la formación del docente y su perfil competencial. Además es pertinente, que el triple perfil del profesor universitario: docente, investigador y gestor esté caracterizado por una actitud de formación y compromiso ético con la profesión.

En el 2008 Flores y Villegas hacen un análisis de los elementos que condicionan el aprendizaje de la investigación, desde el punto de vista de docentes y estudiantes; abordando, además, algunos aspectos que pueden favorecer la función de la investigación universi-

taria. Las autoras hacen referencia de los estudios realizados por Morín (2002) quien expone que en la educación universitaria no debe tomarse en cuenta únicamente los factores cognitivos o tecnológicos, sino además los factores afectivos, socioculturales y morales; a fin de alcanzar la construcción del conocimiento y desarrollar habilidades y competencias que fortalezcan a la docencia, investigación y gestión.

Conviene tener presente, además, que uno de los motivos por el que los docentes se mantienen en el enfoque tradicional, puede estar relacionado con el contexto, debido a que el sistema educativo se enfoca en lograr eficiencia en cobertura y contenidos, sin tener en cuenta los procesos de enseñanza-aprendizaje, ni la incidencia de la formación educativa en la sociedad, lo cual dificulta incursionar en los nuevos paradigmas que requieren condiciones diferentes. También es necesario analizar y superar las limitaciones que se tienen en cuanto al elevado número de estudiantes que deben atender, la falta de instalaciones y equipo adecuados para ejercer la acción educativa (Valderrama, 2005).

Como lo hace notar Pérez (2010) es necesario reformular la teoría y

la práctica de la formación de los docentes, acorde a las exigencias de la sociedad; pues evidentemente ser docente es un compromiso en el cual el profesional debe educarse de forma continua y requiere una transformación del modo tradicional de enseñar. Se necesitan profesionales expertos en sus respectivos ámbitos del conocimiento y, al mismo tiempo, comprometidos para provocar el aprendizaje de los estudiantes. Sigue argumentando el autor que la formación de docentes podría concebirse como un proceso relevante de metamorfosis, de transición, un proceso interno de reorientación y transformación personal.

Es necesario analizar la cultura educativa que se ha manejado por años, donde todos han sido alumnos y ahora docentes que de forma inconsciente repiten los hábitos aprendidos, la forma de enseñar, de educar; sin percatarse de que es necesario educar para que el alumno desarrolle sus habilidades para aprender, y no se convierta en sólo un receptáculo de conocimientos. Se debe agregar que, por el alto compromiso que tiene el docente de formar a las nuevas generaciones, se debe requerir que las personas que se desempeñan en esta profesión tengan una formación de nivel

superior, que las capacite para atender las demandas que este oficio requiere; como es el aspecto pedagógico, psicológico y conocimiento con mucho expertiz de la disciplina que enseña (Mas-Torelló, 2016).

Así pues, es necesaria una revolución, motivar el cambio para lograr una enseñanza más productiva, acorde a las demandas de la sociedad actual. Para ello el sistema educativo debería implementar políticas para incentivar la calidad educativa y, a la vez, revisar los procesos de evaluación docente, con el fin de que los resultados obtenidos sirvan de base para establecer altas expectativas en el desempeño académico, considerando que estos resultados pueden servir para tomar decisiones y buscar soluciones ante las debilidades que se detecten. En definitiva, todo esto se logra si las autoridades asumen su responsabilidad, se involucran y propician el cambio; incluyendo a los actores, efectuando un seguimiento, evaluación y retroalimentación del proceso educativo (Cárdenas, Farías, & Méndez, 2017).

Para concluir, como se expresó anteriormente, la educación superior constituye en la actualidad uno de los instrumentos principales con

que cuentan los poderes públicos para fomentar el desarrollo del país; por lo que la evaluación de la eficacia del sistema educativo es una actividad que se debe realizar con periodicidad, para desarrollar y aplicar conocimiento utilizable, con el fin de mejorar la calidad de prácticas y políticas educativas.

Referencias bibliográficas

- Aldana, G. (2008) "Enseñanza de la investigación y epistemología de los docentes". En *Educación y educadores*, 61-68.
- Cárdenas, C., Farías, G., & Méndez, G. (2017) "¿Existe relación entre la gestión administrativa y la innovación educativa? Un estudio de caso en educación superior". En *Revista iberoamericana sobre calidad, eficacia y cambio en educación*, 15(1), 19-35.
- Carnicer, J., & Furió, C. (2002) "La epistemología docente convencional como impedimento para el cambio". En *Investigación en la escuela*, 33-52.
- Flores, N., & Villegas, M. (2008) "Algunos elementos condicionantes del aprendizaje de la investigación en la educación superior, caso: UPEL, Maracay". En *Investigación y postgrado*, 23(1), 155-186.
- Garritz, A., & Padilla, K. (2014) "Creencias epistemológicas de profesores investigadores de la educación superior". En *Educación Química*, 25(4), 400-406.
- Gorodokin, I. (2005) "La formación docente y su relación con la epistemología". En *Revista iberoamericana de educación*, 1-9.
- Hernández, I. (2014) "La epistemología y la educación". En *Revista de Investigación de la Universidad Tamaulipeca*, 3-10.
- Mas-Torelló, Ó. (2011) "El profesor universitario: sus competencias y formación". En *Profesorado Revista de curriculum y formación del profesorado*, 15(39), 195-211.
- Mas-Torelló, Ó. (2014) "Las competencias investigadoras del profesor universitario: la percepción del propio protagonista, de los alumnos y de los expertos". En *Profesorado. Revista de curriculum y formación del profesorado.*, 18(3), 255-273.
- Mas-Torelló, Ó. (2016) "La influencia de la experiencia en las competencias investigadoras del profesor universitario". En *Revista Complutense de Educación*, 27(1), 13-34.
- Pérez, A. (2010) "Aprender a educar. Nuevos desafíos para la formación de docentes". En *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 37-60.
- Valderrama, J. (2005) "Un modelo para la distribución racional de la actividad académica en una universidad". En *Información tecnológica*, 16 (3), 3-14.
- Villarroel, C. (1995) "La enseñanza universitaria: de la transmisión del saber a la construcción del conocimiento". En *Educación Superior y Sociedad*, 6 (1), 103-122.